Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 19min 18s reading time

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/capitulo-trece-zara-y-david-vi-776358/)

<Capítulo Catorce: Angelique VIII

Octubre, 2028

Aquellos ojos verdes no alardeaban de lucir una infortuita combinación de rabia y miedo. No sería capaz de decir cuál de las dos cualidades resaltaba más, puesto que

parecían llevar la cantidad justa de ambas; como un cóctel de zumo y alcohol. Se inserían enfurecidamente dentro de mis propios ojos, alternando entre estos últimos y la boca de la pistola que les apuntaba, la cual yo sostenía.

Frente a mí, un hombre adulto sentado en el suelo, vestido con ropas de cuero negro, como las que llevaría un rocker o un punk, con el cabello negro recogido y la barba sin afeitar. Tiritaba de miedo, temblaba desenfrenadamente y no estaba apto para enlazar palabras coherentemente. Detrás de él, una mujer mucho mayor, con el cabello blanco y el rostro muy arrugado; encorvada, lloraba mientras se aferraba a la silla en la que yo le había ordenado sentarse. Detrás de esa señora se podía ver la estantería de lo que alguna vez fue una ferretería.

A mi izquierda había un adolescente de... supongo que diecisiete o dieciocho años, muy parecido al hombre, quien, tirado en el piso, se tomaba la parte derecha del abdomen donde pocos minutos antes yo acababa de darle un

disparo.

Junto a mi pie derecho, un revolver. Creo que era un Bulldog .44.

Y, detrás de mí, Angelique, quien no dejaba de sudar y respirar pesadamente.

No fue en absoluto espectacular, pero déjame introducirte a cómo llegamos a esa situación.

. . .

Augsburg, sur de Alemania.

Poco tiempo antes, tan solo algunos meses, Angelique y yo habíamos sido expulsados a punta de rifle de la frontera Suiza. Ni siquiera nos preguntaron qué queríamos ni de dónde veníamos, ni por qué teníamos armas Tampoco nos dispararon, simplemente nos obligaron a retirarnos mientras nos apuntaban con sus rifles.

Caminamos mucho, entre ciudad y ciudad, pueblo y pueblo, haciéndonos de alimentos, intentando no gastar

municiones, y buscando un lugar donde ir a parar.

Volviendo sobre nuestros pasos y encarando el noreste, llegamos a Günzburg, pero muy pronto notamos que ese lugar no tenía nada para nosotros así que, en lugar de cruzar el Danubio, seguimos la ruta hacia el este, y así acabamos en Augsburg.

No tiene nada espectacular, ni nada que destacar. Hasta este punto, solo considerando aquello que te he contado, no tiene nada de especial. Es solo uno de los tantos, tantos, tantos desvíos que hemos debido de tomarnos en nuestro viaje. Solo uno más, solo uno más.

Excepto por una simple cosa: en el camino a Augsbug, Angelique enfermó.

No estábamos tan lejos de la ciudad cuando los síntomas comenzaron a mostrarse, pero... era desesperante. Verla toser y acariciarse la garganta con cuidado, mientras su rostro se tornaba rojo y su frente sudaba debido a la alta temperatura que levantaba. Era una gripe sin más. Si,

una gripe no es gran cosa. Claro, una gripe no es gran cosa... si tienes los medicamentos para tratarla. Si no los tienes, bien puede devenir en una fiebre que podría llegar a ser mortal.

Avanzábamos a un ritmo muy lento, porque Angel necesitaba de muchos más descansos que de costumbre. Realmente no era ella quien los pedía, si por ella hubiese sido tan solo me habría seguido sin más, andando hasta que su cuerpo ya no aguantase. Pero yo sí me daba cuenta de su lastimoso estado; no era raro voltear y verla diez metros detrás mío, dando pasos lentos y pesados mientras miraba el suelo.

Eventualmente vimos la ciudad de cerca y, en lugar de tomárnoslo con calma, nos forzamos a acelerar el paso a costa de arriesgarnos a ser vistos o escuchados. Han pasado un par de años ya, y viéndolo en retrospectiva puedo decir que quizás exagere y no fue la mejor idea, pero... estaba asustado. Muy asustado.

Ingresamos a la ciudad desde el noreste, casi al extremo. Vimos hoteles,

restaurantes y bares, o lo que quedaba de ellos. Encontramos algunas farmacias, pero todas habían sido ya saqueadas y en su mayor parte destruidas. No había nada de utilidad, ni un solo antibiótico. De entrada, nunca tuve muchas esperanzas. Cuando hube quedado solo, alejado de mi ejército, descubrí que los fármacos estaban entre las cosas más valuadas entre los saqueadores. Yo mismo me vi envuelto en algún tiroteo intentando robar algunas compresas.

"... Alez...".

Saliendo por la puerta de la tercera tienda que revisamos, en la que tampoco había nada, Angelique dejó salir un casi insonoro quejido a la vez que tiraba de mi abrigo. No habíamos parado desde que entramos a la ciudad, y aquello habrá sido demasiado para ella. Nada más me detuve, se apoyó contra el marco de la puerta y cerró los ojos, para proceder a abrazarse a sí misma con ambos brazos.

"Solo... un momento...".

Era preocupante. Sus dedos temblaban y podía ver sus labios temblando.

Estaba pronto a anochecer, pero no hacía demasiado frío; su fiebre no dejaba de elevarse.

"Angel".

No levantó la cabeza ni abrió los ojos para verme, en su lugar tan solo se abrazó con algo más de fuerza.

"Espérame aquí. Quédate dentro de la farmacia y cierra la puerta, será más rápido si busco por mi cuenta. Además... no me eres útil ahora mismo. Si algo llegase a ocurrir, si llegásemos a encontrarnos con alguien, tendré que cargar contigo a rastras y ambos acabaremos muertos".

"...".

Solo entonces me arrojó sus ojos encima. Claro, ella no iba a contradecir mis palabras, no iba a decirme que no quería quedarse sola, o que no quería dejarme solo a mí. Tan solo podía mirarme, intentando que solo eso pudiera hacerme cambiar de opinión.

"¿Entiendes por qué lo hago, no? Dudo que siquiera pudieses usar bien tu arma en ese estado, ni hablar de-".

"Pero tú no...".

"¿Hm?".

"... si hay alguien cerca, no vas a escucharlo".

No pude hacer más que mirar hacia otro lado mientras chasqueaba la lengua.

Tenía razón. A esas alturas ya me había vuelto bastante dependiente de los oídos de Angelique. No es como si fuese completamente sordo, pero mis capacidades están ciertamente por debajo de las de una persona promedio, lo cual en

un enfrentamiento es una clara desventaja. Mucho más si soy solo yo contra más de dos personas.

"Ah... vas a hacer que nos maten a ambos".

Fui innecesariamente rudo.

"Si pasa algo, tu orden será la de ocultarte".

"... entendido".

Le ofrecí una mano para ayudarla a ponerse en marcha y tomar mi ritmo. Ella accedió, y cuando nuestras palmas se tocaron sentí una gran presión en el pecho al notar lo caliente que estaba. Debíamos encontrar medicinas urgentemente.

. . .

Revisamos unas cuatro farmacias más, acercándonos cada vez más al centro de la

ciudad, pero sin éxito.

En verdad no habría habido diferencias entre dejar o no a Angelique en aquella farmacia, puesto que lo que acabo haciendo que ese paseo entre tantas calles no fuese en vano no fue algo que ella lograse detectar con sus orejas, sino algo que los dos pudimos apreciar muy claramente.

Llegando a una esquina, pudimos ver a la perfección como una puerta gris se cerraba silenciosamente a mitad de la manzana. Instintivamente, pero sin apuro, alcé la mira de mi ACE a la altura de mi ojo y esperé en aquella posición durante cerca de un minuto, esperando por ver a alguien salir nuevamente, pero no hubo movimiento.

Bajé la voz lo justo y necesario.

"¿Oyes algo?".

"No".

Di un paso al frente, y vi por el rabillo del ojo a Angelique segurime.

"La orden, Angel".

"...".

Probablemente de muy mala gana, se quedó en el lugar y no dio otro paso.

Yo seguí avanzando sin quitar la vista del centro la mirilla de hierro, y sin desalinear la mirilla con esa puerta gris. Tan solo di un vistazo hacia el cartel que se mostraba por encima de esa puerta para ver de qué tipo de lugar se trataba.

Habrán sido unos veinte pasos los que me separaban de esa ferretería.

"Hn...".

Debí detenerme bruscamente estando a solo diez pasos. Sentí quedarme sin aire al ver el picaporte girar, y luego escuchar la crujiente bisagra chillar a medida que la puerta se abría hacia el interior. Solo una

persona salió... era un tiro fácil, desde mi posición lista, no me habría resultado en absoluto complicado el eliminarlo de un solo disparo a la cabeza en esa pequeña fracción de un segundo en la que su rostro comenzó a asomarse, con la vista baja y un arma en su mano derecha. El chico tenía el cabello corto y café y pronunciadas ojeras, además de lucir una evidente delgadez que no parecía muy saludable. Hubo solo un elemento que me hizo decidir no matarlo ahí mismo y en lugar de ello bajar la mira para dispararle en el abdomen: al salir, el muchacho le dirigió una palabra a alguien que debía estar dentro del edificio. Hablaba alemán.

Mi razonamiento fue el siguiente:

a) Un joven que claramente no está bien equipado ni entrenado, saliendo de su escondite dejando a alguien detrás.

b) Si alguien decide quedarse dentro, deben estar cuidando ese lugar.

c) Si lo están cuidando, entonces no sería extraño pensar que fuese su refugio.

d) En un refugio, hay provisiones.

e) Los medicamentos son provisiones.

f) No necesito matar a este chico, puedo hacer algo mucho más útil.

Y así presioné el gatillo.

Aun si no lo matase al instante, un impacto de 7,62 en una zona tan crítica como el abdomen es...

Escuché un grito proviniendo del interior de la ferretería. El chico cayó al suelo hacia dentro de lo que alguna vez supo ser un negocio tanto por la sorpresa de encontrarse conmigo como por el impacto de la bala, y dejó caer el revolver que llevaba. Inmediatamente se sujetó con ambas manos la herida, y su rostro palideció al notar la sangre saliendo de su interior.

Prediciendo que la situación acababa de tornarse completamente a mi favor, corrí hacia la puerta la abrí del todo de una patada. No había nadie armado del otro lado. Tan solo un hombre, y una anciana.

Dejé pasar algunos segundos para ver cómo reaccionaban, y luego grité el

nombre de Angelique para traerla a mi lado.

. . .

Había escuchado como se habían comunicado antes, y supe que eso me facilitaría mucho las cosas.

"Angelique, levanta el revolver y quédatelo".

Entre quejidos de dolor, el adolescente en el suelo intentó moverse para tomarlo antes que ella sin hacer mucho ruido, pero tan solo propinarle una leve patada en el rostro fue suficiente para dejarlo quieto una vez más.

"No estás en posición de resistirte. Mientras más te muevas, más rápido te desangrarás."

La rabia hizo al hombre intentar levantarse del suelo, en dónde estaba

sentado con la espalda apoyada contra el mostrador de la ferretería, así que alcé el rifle y así acabé con toda intención que pudiese tener de intentar saltar sobre mí.

Ahora sí, todo estaba bajo mi control. El joven herido en suelo, el hombre siendo amenazado a punta de rifle, y la anciana, claramente incapaz de oponer resistencia, llorando mientras veía al chico en el suelo.

Nada, nada de esto me genera orgullo.

Pero tampoco culpa.

"Bien...".

Paseé mis ojos por el lugar. La ferretería no estaba... tan vaciada. Habían dejado muchas cosas, a decir verdad. Supongo que simplemente por no ser elementos prioritarios. Había un par de bolsas negras y también unas maletas que llamaron mi atención en el rincón opuesto en el que estábamos, junto a una puerta de vidrio, cubierta con una cortina negra, que parecía llevar a la parte trasera del edificio.

Volví a ver al hombre e hice lo posible

para hacerme entender, empleando el dialecto propio de Alemania.

"Medicamentos. Quiero todos los fármacos que tengas a tu disposición."

Para mi sorpresa, cooperar conmigo no fue lo primero que el tipo con barba hizo. Abrió los ojos de par en par y levantó la voz, hablando de una manera que me resultó muy, muy familiar.

"Tú... ¡Tú...! ¡¿N-no eres alemán, verdad?! Eres- eres como nosotros, nosotros también somos austriacos. E-entonces-".

"Medicamentos. No quiero repetirlo".

Casi pude ver como el sudor frío recorría su rostro.

Por menos de dos segundos desvió la mirada hacia Angelique, quizás notando aquello que saltaba a simple vista: Angel no estaba bien.

"No puedes... hacernos esto...".

Como si quisiese ganarse mi compasión de una forma u otra, miró a la señora de avanzada de edad a su lado, intentando tal vez decirme que no podían permitirse perder recursos teniendo a alguien con una salud tan delicada entre ellos.

Baje el rifle y lo dejé colgar, tan solo para tomar mi 92 y volver a apuntarle.

"No nos hagas... ¡Por favor! M-mírala. ¡Míranos! No sobreviviremos ahí fuera si no cuidamos nuestros-".

"Dame los-".

"¡Podemos trabajar juntos! ¡C-cuidarnos! S-si vienes con nosotros podríamos compartir lo que tenemos y...".

Poco a poco, el tipo sentado perdió interés en la pistola que lo apuntaba y se concentró en el muchacho a mi lado. Para mí ya era claro, que debía tratarse de su

hijo. No iba a dejarme ablandar. En mi cabeza, ese hombre solo estaba ganando tiempo hasta que se le ocurriese un plan para abalanzarse sobre mí e intentar reducirme a como de lugar.

Yo estaba solo. No podía esperar que Angelique me sirviera para nada en ese estado. Dadas las circunstancias, no habría dudado en matarlos a todos si de repente se volvía necesario.

¿Habría tomado la misma ruta de haberme podido ayudar Angel? La verdad, no lo sé.

"...".

Viéndose acorralado, ese hombre bajó la mirada y forzó las siguientes palabras a salir de entre sus partidos labios.

"No... no tenemos nada...".

Ni siquiera parecía que estuviese intentando camuflar esa evidente mentira.

"... te ofrezco la posibilidad de colaborar y la desaprovechas, cuando sería más fácil para mí simplemente eliminarlos y buscar por mi cuenta. No me guardes rencor por lo que pueda llegar a pasar ahora".

Eso también era una mentira. No tenía mucho tiempo para malgastar y, si ellos habían hecho de esto su base, no sería extraño que hubiesen escondido las cosas de mayor valor en algún lugar de difícil acceso.

"Veamos...".

Tras un segundo vistazo alrededor del negocio, volví a recaer sobre aquellas maletas en el rincón.

"Angelique, ve con cuidado y ve que hay dentro de esas maletas. No pases cerca de ese tipo".

Tras la corta afirmación de mi

acompañante, escuché un quejido proveniente del muchacho en el suelo. Lo miré de reojo y volví a levantar la voz.

"Tu hijo se está desangrando, y tiene un orificio de salida no muy bonito en la parte baja de su espalda, la carne alrededor se desprendió, aunque no mucho. Estoy usando munición 7,62 estándar, encamisada. Debería ser posible de parchar y coser, y, si tienes suerte, tal vez la bala no impactó ningún punto vital, así que podría llegar a no ser letal... claro, eso si lo atiendes tan pronto como sea posible. A medida que el tiempo pase, perderá más y más sangre, y no es como si quedase algún sanatorio activo donde pudiesen hacerle una transfusión. ¿Qué tan lejos crees que pueda llegar con una anemia producida por hemorragia? Eso sí podría ser fácilmente mortal. Es más, si me revelas dónde tienes escondidos los medicamentos y, de casualidad, tienes tranexámico inyectable, no tengo problemas en dejártelo. Eso podría salvarle la vida. ¿Qué dices? ¿Te sientes con más ganas de cooperar?"

Con cada una de mis palabras, la cabeza del hombre se dejaba caer más y más, a medida que entendía como se iba a quedando sin opciones. No sé si todo lo que dije entonces era correcto, medicamente hablando, pero parecía resultar efectivo como método de intimidación.

Aún así...

"No... no tenemos nada...".

Pude ver como la anciana abrió la boca para decir algo, pero un vistazo del hombre la hizo tan simplemente volver a cubrirse el rostro con ambas manos y seguir llorando en silencio.

"Así va a ser...".

"Alez".

"¿Sí?".

Angel me hablaba desde el otro lado de

la habitación con un débil tono de voz. Junto a ella, las maletas abiertas de par en par.

"Aquí solo hay comida, agua, ropa y balas".

"Entiendo...".

¿Por qué no me lo me lo revelaba? Cualquier otro hombre habría soltado todo al ver a su hijo herido en el suelo. ¿Qué se lo impedía?

"Cambiaremos de táctica. Ven aquí, Angel".

La vi tropezar con sus propios pies un par de veces en los menos de diez metros que había desde la esquina hasta la puerta junto a la que yo estaba. Estaba... débil. Y, aunque yo ya estuviese acostumbrado a mostrarme regio ante ese tipo de situaciones, la verdad es que sentía mi cerebro hervir de impotencia. Tenía que curar a Angelique. Todo estaba permitido,

y yo estaba dispuesto a todo. No me importaba nada. Matar a un hombre, matar a un niño, matar a una anciana. Mi conciencia se encargaría de atormentarme después, eso era lo de menos. Lo importante era...

"Yo también me estoy quedando sin tiempo, así que vamos a acelerar un poco las cosas".

"¿Q-qué vas a...?".

"Esto".

Incliné la espalda, tomé por el cabello al chico a mi lado y lo levanté a la altura de mi cadera. El muchacho soltó un aullido de dolor. La anciana se horrorizó al ver la cantidad de sangre en el suelo. El hombre se llevó una mano a la garganta cuando el cañón de mi pistola apuntó de costado a la cabeza de su hijo.

"Si de todas maneras el chico no parece importante, no habrá diferencia si lo mata el sangrado o si lo mato yo. Voy a contar

desde el cinco. Dime dónde están los medicamentos".

Nadie movió un pelo. Todos, incluso Angelique, parecían haberse quedado sin palabras ante tal amenaza. Incluso el tiempo pareció haberse detenido. Desde afuera no llegaba ni un ruido, y en el interior solo se escuchaban silenciosos quejidos.

"Cuatro".

Solo entonces, todo recuperó su ritmo. La anciana gritó algo que no entendí, Angelique abrió los ojos de par en par, el chico comenzó a llorar y el hombre intentó ponerse de pie.

"Tres".

Comenzaron a discutir entre ellos. No fui capaz de entender qué decía la mujer, sus palabras estaban demasiado deformadas por su llanto, aunque sí

recuerdo cómo el hombre seguía exigiéndole que se quedase callada, también con lágrimas en los ojos.

"Dos".

"¡NO!".

"Uno".

Fue la anciana quien gritó.

El aparente viejo punk quiso saltar sobre mí, pero el ruido del disparo lo hizo detenerse.

"Hm, fallé".

Justo antes de presionar el gatillo, subí el arma solo lo justo y necesario para que la bala viajase por encima del chico y acabase en la pared.

Otra vez, todos se quedaron estáticos en su lugar.

Tras un par de segundos, la agitada respiración del chico rompió el silencio. No habría sido extraño pensar que estaba

sufriendo un ataque de pánico.

"Son cosas que pueden pasar. Debería asegurarme de no fallar la próxima vez".

Reposé el cañón sobre la sien del muchacho, y, sin ningún tipo de preámbulo, volví a iniciar la cuenta atrás.

"Cinco".

"¡No! ¡Por favor no! ¡Te diré todo! Solo... te lo ruego, te lo imploro... baja el arma...".

Contario al hombre que aún no podía ni hablar, la anciana decidió alzar su quebradiza voz, provocándome bajar el arma y soltar al chico, quien volvió a caer sobre el suelo de la ferretería.

Esa vez... sí, esa vez sin duda alguna lo habría matado.

"Excelente".

A pesar de dejarlo caer, no dejé de

apuntar al joven en el suelo.

"Pero, mamá..."

Ahí quedó claro cual era la relación entre la anciana y el hombre, quien se limitó a tan solo mirarla, sintiéndose derrotado.

"La maleta de la derecha tiene un... doble fondo. Ahí hay un botiquín".

Tan solo tuve que mirar a Angelique para que ella entendiese lo que debía hacer. Fue silenciosamente a revisar por segunda vez el mismo lugar, levantando la cabeza tras algunos segundos.

"Es verdad, Alez. Aquí está".

Pude notar como el tipo vio a Angel volver hacia mí, tal vez pensando en que no sería difícil saltar sobre ella para reducirla. Sin embargo, no lo hizo, ya sea porque su espíritu había sido quebrado o porque entendía que era una pésima idea.

"Toma, y dame eso".

Le dejé mi pistola a la chica y me apoyé en el marco de la puerta a ver el botiquín. Era llamativo para ser un botiquín, y estaba muy completo. Transparente, de plástico y de apariencia aséptica. Tenía muchas, muchas cosas adentro, tan solo con un vistazo rápido pude ver ibuprofeno y algún que otro jarabe, pero no era ese el momento para decidir que me sería útil o que no, además... todo podría resultarme útil en un futuro. Sin embargo, si hice algo como compensación para esa anciana que decidió cambiar su vida por la de su nieto.

Tomé del interior unas compresas, algunas vendas y un paquete de agujas e hilo médico, y deje todo eso caer junto al

muchacho en el suelo. Posteriormente lo guardé dentro de la mochila de Angel y tomé el arma de sus manos.

"Eso es todo. Si tu hijo tuvo suerte, eso debería ser suficiente para salvarlo. Angelique, nos vamos".

Nadie me respondió.

Ni la anciana, ni el hombre, ni el chico, ni Angel. Di un paso atrás, Angelique me siguió, y cerré la puerta sin ver a nadie de los que estaban ahí dentro, a los que simplemente dejé a su suerte.

"...".

No pude evitar quedarme mirando la puerta durante un minuto, escuchando como alguien ahí dentro se desesperaba por intentar tratar al joven adulto herido.

"Alez...".

"Sí, vamos".

. . .

Esa misma noche, ya cerca de dos kilómetros lejos del lugar donde cometí ese robo, Angelique dormía sobre el sillón en una casa cualquiera, tapada con una sábana. Le di de tomar aquello que consideré que sería útil para su condición, y la verdad es que no le tomó mucho tiempo recuperarse.

Angelique...

A veces me preguntó bajo qué foco recordarás situaciones como esa.

¿Me ves como alguien malo, Angel?

¿Sabes, tan bien como yo, que quizás ese nivel de violencia no habría sido necesario?

¿Consideras que habría sido mejor intentar llegar a un acuerdo en lugar de recurrir a una amenaza tan cruenta?

Es cierto, al final, el botiquín tenía más que suficiente para que ambos grupos pudiesen seguir su camino sin preocupaciones.

Entonces, yo...

Sí... la conclusión lógica es que a día de hoy tal vez mi manera de actuar, de ser y de pensar, no sean muy diferentes a las de un bandido cualquiera.

No quise tomar ningún riesgo.

No me tembló el pulso para convertirme en un monstruo con tal de asegurar nuestro... tu bienestar.

Entonces, no debería sorprenderme de que comúnmente llegues a las mismas conclusiones.

Claro, soy un hipócrita.

Mierda, soy terriblemente hipócrita.

No perdiste tu humanidad por intentar seguir mis órdenes, Angelique.

La estas perdiendo porque, lo quiera o no, soy tu modelo a seguir.

Lo que veo en ti, es el reflejo de lo que soy.

...

Tengo que sacarte de aquí.

Tengo que darte algo mejor.

No tienes que ser así.

No tienes que ser así.

La vida no está hecha para ser vivida así, Angelique.

No todo el mundo actúa de esta forma.

Pero, no puedo convencerte de ello.

Has visto demasiado.

Conoces de primera mano lo podrido del accionar humano.

Pero, ahí fuera aún debe existir un lugar donde puedas crecer para no ser así.

Para no ser...

Quisiera que al crecer fueras como Zara.

Incluso, te le pareces un poco, aquí y allá.

Ya no quiero esperar diez años a que las cosas mejoren.

Tiene que haber algún lugar.

Tiene que haberlo...

No quiero que esta vida sea todo lo que conoces.

No me queda mucho por vivir, no a mí.

Pero yo ya no importo, mi vida ya dejó

de valer.

Todo lo que significa es que me estoy quedando sin tiempo para llevarte por un camino mejor.

Y voy a hacerlo, Angel.

Así tenga que entregar cada gota de mi sangre.

Fui el encargado de arruinar tu vida, así que voy a ser el encargado de devolverle el brillo.

Tal vez será la última buena acción que haga en mi vida.

Te quiero, Angelique.

June 19, 2023, 6:41 p.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

(/EN/DASHBOARD/CHAPTER/894193/LIKE/#LIKED-BUTTON-894193)

Read next chapter > Capítulo Quince: Zara y David VII (No del todo)

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

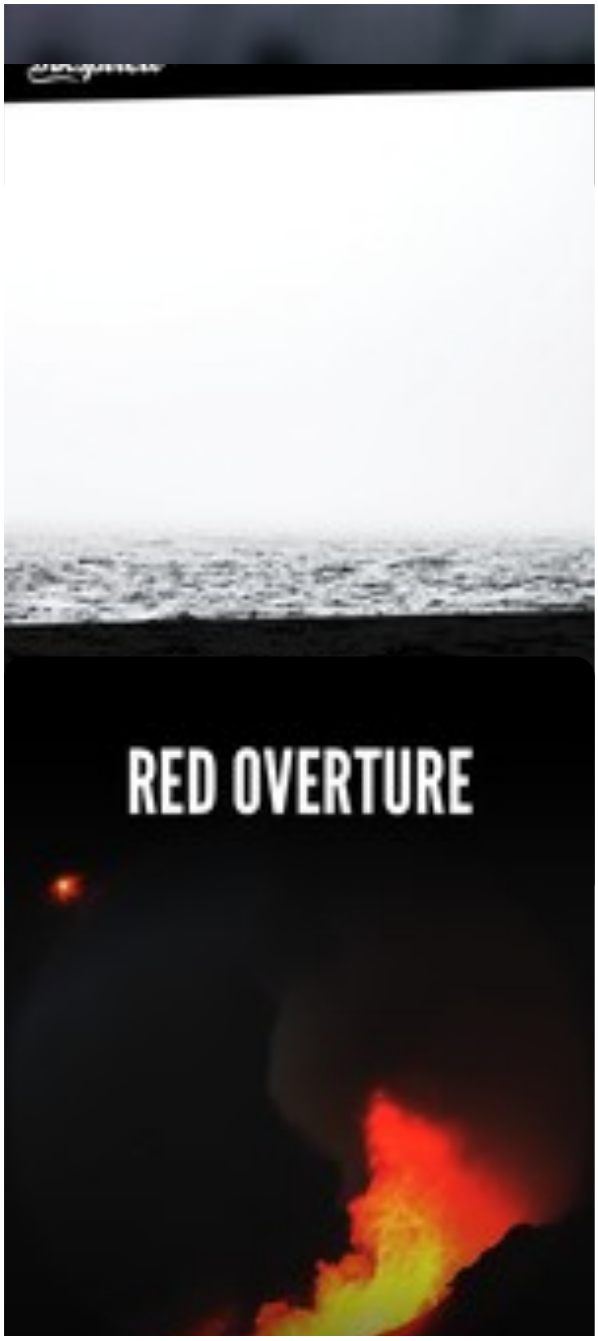
1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

~

Related stories



Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories

(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)

(https://www.facebook.com/getinkspired)

(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)